

EL RESCATE DE LOS EDIFICIOS COMO MEMORIA VIVA

¿Qué es una Casa de la Cultura? ¿Por qué la creemos importante con su gravitar en la vida de una comunidad? ¿Por qué sentimos que su sola presencia es un estímulo a nuestra capacidad de inventar y de crear?

Estas y muchas más preguntas podrían acudir a nosotros en un día como hoy. Sin embargo, pienso que no tendríamos suficiente tiempo para contestar siquiera una mínima parte de ellas con la necesaria precisión y profundidad.

Es por ello que prefiero dejarme llevar por lo que me sugiere la presencia de todas y todos ustedes en este edificio que se reinventa a sí mismo para poder sobrevivir.

Siento que hoy, en esta hermosa estación de Lleo Lleo, celebramos una suerte de operación de alquimia. Estos espacios han visto transitar por ellos durante innumerables años, de ida y vuelta, miles de mujeres, hombres y niños, con sus sueños y sus vidas a cuestas, con sus esperanzas, dolores y alegrías, acarreando maletas y bultos de todas especies, subiendo y bajando de carros de madera, arrastrados por locomotoras humeantes que los llevaron y trajeron hacia y desde nuevas emociones y experiencias que se les iban adhiriendo pacientemente al alma.

Estos mismos muros hoy se transforman en casa acogedora que quiere retener dentro de ellos esos antiguos sueños junto a los nuevos, que quiere seguir construyendo memoria con aquellos que la llenarán con sus voces y con sus creaciones.

La definición “casa de la cultura” me parece en extremo idónea para expresar el sentido más profundo de lo que se espera como resultado de su acción en la comunidad. En efecto, el concepto de casa rebasa con creces su materialidad física. Una casa no la constituyen sus muros, su techo o cualquier otra edificación material. Una casa vacía no significa nada, da lo mismo que sea una choza o un palacio.

Es el habitar de las personas en su espacio lo que le otorga la dimensión humana. Una casa será siempre expresión fiel de quien la habita. Son las múltiples vidas vividas a su abrigo las que van paulatinamente causando una metamorfosis en el sentido más significativo del espacio arquitectónico.

Y, por otro lado, cultura, en su más amplio y profundo significado nos remite precisamente a la acción humana de modificar su entorno y con eso modificarse constantemente a sí mismo. Una visión que homologue simple y llanamente el concepto de cultura con el de arte no sólo es parcial sino que se puede volver hasta peligroso.

Me explico:

La Cultura es en esencia modo de vida y visión de mundo. Es decir, tiene en su centro al ser humano en todas sus dimensiones y capacidades y, sobre todo, en su capacidad de congregarse en comunidad con otros, respetando mutuamente las diferencias y asumiéndolas como la base sobre la cual construir el edificio de la convivencia social.

Por ello, también, la cultura construye la memoria común, traspasándola de generación en generación en una cadena que va enlazando y aglutinando nuestros propios recuerdos personales con los de aquellos que nos rodean, formando una sola unidad multifacética, rica en calidad y cantidad, que se enriquece constantemente y que constituye el eje de cualquier expresión cultural comunitaria. Por otra parte, solamente en comunidad se da la verdadera cultura.

La cultura es esencialmente diálogo y su sentido es el de ser al mismo tiempo producto y causa de los constantes cambios que la interacción de los diferentes individuos que la componen producen en la sociedad. Es por ello que sus manifestaciones más potentes aparecen cuando las obras y las propuestas de los creadores entran en contacto directo con aquellos otros que con su reacción frente a ellas cierran el círculo virtuoso del proceso cultural.

Ahora bien, al igual que un grupo humano necesita un techo para constituirse en familia, así también la expresión cultural necesita un lugar que la cobije para poder generar desde allí una acción que enriquezca la comunidad.

Si bien es cierto que a veces trastocamos el orden y nos preocupamos más del continente que del contenido, también es una verdad comprobable que en muchas ocasiones, iniciativas de la mayor importancia para la vida cultural de una comunidad, sucumben en su primer período de gestación, de por sí muy frágil, por no encontrar en el momento preciso un lugar desde el cual desplegar su acción. Frente a estos casos, muy a menudo nos refugiamos en la idea tranquilizadora de que los mejores siempre son capaces de sortear las dificultades y salir a flote.

Me pregunto entonces si no estaremos retrocediendo a un estado más cerca de lo simplemente animal, y terminemos siendo los entusiastas adalides de la ley del más fuerte. Es a todas luces un deber social, tanto del Estado como de la Sociedad Civil ser solícitos cooperadores de las incipientes expresiones culturales que emanan de la comunidad y acompañarlas sobre todo en sus primeros pasos.

Es evidente que al hacerlo nos enfrentamos al riesgo de apoyar algo que no perdure en el tiempo, pero no es menos cierto que al asumirlo estamos ampliando las posibilidades de experimentación y de innovación de nuestras expresiones culturales.

Una postura conservadora que quiera asegurar éxitos muy relevantes en el corto plazo, antes de involucrarse con los procesos creativos, más allá de su claro carácter asolidario, significa estancar el crecimiento progresivo de las capacidades de imaginación y de percepción de belleza que son las bases sobre las cuales se edifica una identidad clara como pueblo y como nación.

El proceso cultural es de una lentitud abismante si lo comparamos con otros, como el crecimiento económico, por ejemplo, o la modernización física del entramado urbano o la construcción de puentes y carreteras.

Es que **crecimiento** no es precisamente sinónimo de **desarrollo**, y menos de desarrollo cultural. Efectivamente, no se trata de agregar cantidades sucesivas a algo existente para hacerlo crecer en tamaño, sino que lograr des-arrollar, o desenrollar, sacar a la luz algo que estaba oculto y que solemos identificar con las capacidades y talentos personales, que necesita ser mostrado y compartido con aquellos “otros” que conforman la comunidad.

Con esto quiero simplemente llamar la atención en el hecho cierto de que, si bien el crecimiento, sobre todo el económico, es importante y beneficioso para el nivel de satisfacción de múltiples demandas sociales, está a todas luces claro que, por sí solo, no garantiza calidad de vida, o por lo menos lo que muchos entendemos, aquí y en otras partes del mundo como “calidad”, así, entre comillas , de vida.

La vida humana no es solamente cuestión de supervivencia o satisfacción de las necesidades básicas para una decente existencia material.

Más bien, adquiere su connotación de “humana” cuando, superada esa primera fase o etapa, se enriquece con las obras del pensamiento en todas sus expresiones, que agregan, a la finita existencia material, el sentido de trascendencia que hace posibles las mejores producciones que han dejado nuestros predecesores y que seguiremos dejando para el futuro, hasta que nuestra especie permanezca.

Pero, volvamos al acontecimiento que nos reúne en esta ocasión.

Llo Lleo está de fiesta y razones de sobra tiene para estarlo, Desde hoy se abre una nueva posibilidad de crecimiento espiritual para todos sus moradores y especialmente para los más jóvenes. Nos alegramos infinitamente con ustedes por ello. Ojalá que esta casa no solamente cobije los sueños, sino que se transforme en fábrica de alas para que esos sueños emprendan el vuelo y aniden en cada uno de los hogares de la ciudad.

Sin embargo, a lo ancho y largo de Chile, hay muchos más lugares como este que esperan su oportunidad para ser acogidos de nuevo por las mujeres y los hombres y las niñas y los niños de hoy, descendientes de aquellos otros de ayer que los vieron nacer.

Este hecho implica una ardua tarea que compromete a todo el país y que con gran energía ha emprendido la Comisión de Infraestructura Cultural creada por el Gobierno del Presidente Lagos, cuyo Secretario Ejecutivo, el señor Arturo Navarro, se encuentra hoy presente entre nosotros.

En esa Comisión, profesionales y expertos en las más variadas disciplinas, se han abocado a la planificación y puesta en marcha de una red nacional de infraestructuras que permita el libre flujo de las más variadas expresiones culturales locales y el intercambio fecundo de experiencias y creaciones artísticas, exhibidas y compartidas en lugares dignos e idóneos para la importante función que tienen que cumplir en el desarrollo cultural de cualquier comunidad. Para lograr ese objetivo es que en todas las regiones del país se están habilitando e incluso poco a poco se irán construyendo donde hagan falta.

Es evidente que un plan de esa envergadura se consigue realizar a través de un trabajo denodado a través del tiempo, y es por eso que el propio Presidente Lagos ha puesto como meta el llegar a la celebración del Bicentenario de nuestra Independencia con la red de teatros y Casas de la Cultura instalada en todo Chile.

Pero... Siempre hay un pero en todas las cosas que conciernen nuestra convivencia como pueblo y como nación. Esta vez no se trata sin embargo de un pero negativo sino que, por el contrario de una consideración muy positiva y motivadora. Hoy estamos asistiendo a la entrega de algo material, un cuerpo que tomará su verdadero sentido, me atrevo a decir su alma, según lo que ustedes los que viven aquí sean capaces de hacer nacer y crecer entre sus paredes.